

La discriminación de la mujer

MARTA IGLESIAS :: 10/04/2008

Entrevista con Vicente Romano :: "Cuando la madre controlaba la economía no existía la propiedad privada. Es lo que la mitología asocia con el paraíso, algo que se terminó con el patriarcado"

La figura de la bruja refleja la historia de la discriminación de la mujer. Vicente Romano ha investigado su origen y lo ha encontrado en la división inicial del trabajo y las motivaciones económicas. Más tarde vendría la religión. Sin embargo, las consecuencias de estos esquemas creados perviven hasta hoy.

Este catedrático jubilado ha publicado sus investigaciones en el libro *Sociogénesis de las Brujas* (Editorial Popular). Para él, "La historia de las brujas es la historia de la discriminación y subyugación de la mujer, la historia de la misoginia, que se inició con el advenimiento del patriarcado, se justificó mediante la mitología y se exacerbó con la invención del pacto con el diablo por parte de la Iglesia".

-¿Qué se identifica hoy con una bruja?

-La palabra bruja discrimina a la mujer, y se sigue aplicando a la mujer que se supone que es mala. Aunque paralelamente la bruja es también la mujer que embruja, que hechiza, algo loable y agradable.

-¿Considera que la figura de la bruja se creó específicamente para discriminar a la mujer?

-La bruja, tal como la hemos heredado nosotros en la cultura judeocristiana, comienza antes de la Biblia: es la mujer que quiere conocer, la mujer curiosa que muerde la manzana del conocimiento. Y Dios "le castiga" por querer saber, por querer conocer. Eso está ahí, en la tradición, pero lo significativo para mí es el momento en el que surgen los doctores de la Santa Madre Iglesia en las Universidades europeas. En esos momentos estos señores estaban muy celosos de quienes poseían el conocimiento, y el saber entonces lo tenían las mujeres, las curanderas, las herbarias, las hechiceras... ¿Quién iba a ayudar a las mujeres con sus dolores sino otra mujer que conocía cómo aliviar los males de sus compañeras?

Las mujeres les hacen la competencia, son peligrosas y por tanto hay que castigarlas. Lo que hacen es asociarlas al diablo y entonces ya tenemos el lío armado. El diablo y la mujer son seres a los que hay que erradicar incluso físicamente, y se comienza a quemar brujas en toda Europa Central, mucho más que en España, donde a quien se perseguía era a los herejes, los conversos.

-¿Podríamos equiparar bruja y rebelde, la mujer que se opone a lo establecido?

-Pues claro. En nuestra sociedad, la mujer que se sale del papel que la cultura le asigna -la casa, por simplificar mucho- pues es la mujer rebelde, la que sale a la calle, la perversa, la

disidente. Esa es la mala, porque eso no se debe hacer de acuerdo con los cánones de nuestra cultura. Por lo tanto, la bruja es la rebelde.

-Todo lo que propone en el libro sugiere que se ha inventado a lo largo de los siglos un esquema en el que se encaja a la mujer...

-Un esquema constreñido, impuesto a la mujer. La mujer está tan capacitada como el hombre para cualquier cosa, excepto para parir, en eso no podemos competir los hombres. Para desgracia de la mujer, todavía tiene que demostrar que vale más que los hombres, sacando mejores notas en la Universidad, siendo más eficaz en el trabajo. Se le ponen todas las trabas habidas y por haber para empujarla a estar en casita, criando hijos y atendiendo al marido.

-Afirma en su libro que la misoginia comenzó con la división inicial del trabajo, y que tiene motivaciones económicas. ¿Cómo se relacionan ambos conceptos?

-Con el patriarcado y la propiedad privada empieza a minusvalorarse el trabajo de la mujer o a no valorarse. Los hombres se colocan por encima, establecen su primacía y desprecian el trabajo del adversario, que en este caso es la mujer. Y eso se recoge en la mitología del área mediterránea, donde la infravaloración de la mujer todavía persiste. Su trabajo vale menos porque ella misma vale menos y porque se dedica al interior del hogar, algo que se paga peor.

Eso que aún hoy se vive se remonta a aquellos tiempos en los que la mujer se desplaza más lentamente y se valora la valentía, el arrojo, la aventura, la virilidad... Esos son los valores que se colocan por encima del valor del léxico, de la cría de los niños, de eso que los economistas llaman reproducción. Cuando lo que la mujer hace es producir: vida, alimentos... no reproducir.

-Incluso la mujer tiene esa mentalidad de no valorar su trabajo...

-Claro, porque salir fuera de casa lo hacían las malas, las brujas, y en el subconsciente persiste. Yo tengo tres hijas, y cuando ven que el trabajo de casa mayoritariamente recae sobre ellas, pues se cuestionan si han hecho bien en estudiar una carrera y trabajar fuera de casa, porque trabajan doblemente. En esta sociedad persisten estas ideas que son muy difíciles de erradicar. Habría que empezar a introducir nuevos valores a los niños en las escuelas, pero si luego ven que los mayores no hacen lo que les enseñan, que no se corresponde con la realidad pues duro lo tenéis. De todos modos, no hay emancipación de la mujer, ni del hombre, cada uno por su lado. O nos emancipamos todos o continuamos así. No es la liberación del hombre a costa de la mujer o la de la mujer a costa del hombre. O nos liberamos todos o seguimos en las mismas.

Perseguida por todos

Vicente Romano indica en su libro que perseguir mujeres y acusarlas de brujas, no era un hecho provocado por el miedo sobrenatural, sino algo muy calculado. Por un lado eliminaban opositoras inteligentes al poder establecido y por otro se enriquecían a su costa: "Una de las verdaderas razones de los numerosos procesos de herejía y brujería era también

el hecho de que el dinero y los bienes de la víctima pasaban a la Iglesia. En un proceso de brujas ganaban todos los que participaban: obispo, escribano, escabinos, verdugos, delatores".

Así pues, la quema de brujas suponía el medio más rápido y seguro para enriquecerse y las mujeres se convirtieron en objeto de persecución.

-Tal como comentó anteriormente, las mujeres que ayudaban a parir, que curaban a otras compañeras, que sabían de hierbas, que pensaban... eran perseguidas. Hasta mediados del siglo XV eran superiores a los médicos formados en universidades. ¿Uno de los motivos por los que se las persiguió fue porque competían con ellos?

-Sí, claro de ahí viene el anatema contra las mujeres, la persecución religiosa, la Bula de los Papas... Lo curioso es que estas sabias, como se dice en el lenguaje popular, pues todavía están ahí en los pueblos, en los campos, en las ciudades... Son los famosos curanderos y curanderas.

-Indica en su libro que las persecuciones de las comadronas y de las "mujeres sabias" tienen que ver sobre todo con el hecho de que poseían saberes que eran misteriosos para la Iglesia. ¿Se persigue lo que se teme?

-Se persigue lo que se desconoce, lo que se ignora, el conocimiento. Las iglesias -no sólo la católica, sino los talibanes de hoy y la Iglesia protestante- tienen miedo a perder su poder y eso les hace perseguir a los disidentes. Y disidente es el que quiere conocer, aclarar, el que quiere superar estas angustias, mientras que estas instituciones viven precisamente del miedo, del terror. Personalmente no conozco nada más terrorífico que la Iglesia Católica, infundiendo el miedo al infierno -que este Papa ha vuelto a resucitar-, al pecado, al castigo divino por toda la eternidad. Es el terror que nos meten desde niños chiquititos, que yo viví en la escuela nacional católica de la posguerra y creo que he superado, pero cuánta gente no lo ha conseguido y ha vivido aterrorizada toda su existencia.

-Esta aversión a las brujas no se da en todas las religiones, sin embargo a las mujeres se las persigue en todo el mundo...

-Las mujeres se persiguen en el planeta desde que aparece el patriarcado. Con él aparece la propiedad privada, entre otras cosas la propiedad privada que supone la mujer, que pasa a tener padre, patrono. El hombre quería saber quién era su hijo para dejarle la propiedad y eso se garantiza con la exclusividad de la mujer. Entonces surge la sumisión y la subyugación de la mujer. Por eso en la cultura se habla de patrimonio y no de matrimonio.

El patrimonio se refiere a las propiedades y el matrimonio en cambio es algo que se ha devaluado a la unión entre un hombre y una mujer. Pero la propiedad también lo es de la madre. Cuando la madre controlaba la economía, no existía la propiedad privada; es lo que la mitología asocia con el paraíso. Se identifica paraíso con un sistema comunal, algo que se terminó cuando llegó el patriarcado.

-De la historia se deduce que hemos avanzado poco en conceptos...

-En conceptos y valores, muy poco. Persisten estos símbolos, estas tradiciones, estos valores culturales. Aquí están y son difíciles de erradicar. Los que me conocen saben que no soy muy machista, pero también tengo algo de esto heredado. Yo lo justifico diciendo que nadie, a lo largo de la historia de la humanidad, ha cedido gratuitamente sus privilegios. Y en esta cultura ser hombre, macho, padre, es un privilegio en relación con ser niña, madre. Y, por tanto, los hombres no ceden gratuitamente los privilegios. Eso lo tenéis que arrancar vosotras. La historia confirma que ninguna libertad se regala: se conquista, ya sea con esfuerzo, trabajo o lucha. No hay otra manera. No es que no lo merezcáis, es que nadie os lo va a regalar. Nosotros no vamos a ceder gratuitamente nuestras comodidades.

-La represión ideológica que viene ejerciéndose desde hace siglos sobre la mujer, ¿le está impidiendo descubrir cómo piensa y siente realmente?

-Sí. Por eso se persigue el conocimiento, a la mujer que quiere conocer. ¿Para qué quiere el conocimiento sino para dominar nuestro entorno y conquistar campos más amplios de libertad, bienestar y felicidad? ¿Para qué quiere conocer la mujer? Para ser más feliz, y al ser más feliz se siente más libre dominando su entorno en vez de ser ella la dominada.

-¿Es importante que la mujer sea consciente de que la mayoría de lo que piensa procede de condicionamientos sociales?

-Claro. No es lo mismo pensar por una misma que saber que tus pensamientos han sido creados mucho tiempo atrás. Yo tengo otro libro que se llama "La formación de la mentalidad sumisa", donde explico precisamente cómo se forman las opiniones y cómo se crean idiotas, esclavos, a través de la escuela, la violencia, el entretenimiento y demás...

-Hoy en día, ¿algún sector sigue empeñado en mantener esos valores?

-Naturalmente las religiones, pero también la economía y quienes la controlan. Si hacéis el trabajo por menos dinero, ¿qué más puede desear el empresario? Porque además vosotras lo hacéis mejor y más barato.

Fusión

https://www.lahaine.org/mm_ss_est_esp.php/la_discriminacion_de_la_mujer